caja de hierro por Luis XI; Carlos III, 1492-1525, que por su mala conducta fué una de las causas principales de la pérdida de la batalla de Pavía, y en quien se estinguió la raza de los duques de Alençon. El ducado de Alençon se confirió mas adelante al cuarto hijo de Enrique II y Catalina de Médicis, que tomó después el título de duque de Anjou. (Véase ANJOU.)

ALESSANDRI (MARÍA BOUNACORSI), natural de Florencia, de los *Arcades* de Roma, entre los cuales era conocida con el nombre de *Leucrida Yonida*; floreció á principios del siglo anterior. Hízose célebre por sus talentos y por sus poesías italianas; y Crescinveni, en su *Historia de la Arcadia*, cita muchas de sus composiciones poéticas y habla de María con elogio y estension. No se sabe el dia fijo de su muerte, pero sí que que aun vivia el año 1730.

ALEXIS, poeta cómico, griego, natural de Thurium, era tio de Menandro y florecia por los años 360 antes de Jesucristo: no queda de él sino algunos fragmentos, que se encuentran en los *Excerpta* de Grotius.

ALFARABI, filósofo árabe del siglo X, nació en Farabia, ciudad de la Transoxana, de donde tomó el nombre; murió en 950: habia profundizado todas las ciencias y artes y fué llamado el *Segundo institutor de la inteligencia*. Su elocuencia y sus disposiciones en la música y la poesía le conciliaron la estimacion del sultan de Siria, Seijed-Daulah, que quiso llevarlo á su corte, pero Alfarabi se escusó: partió al fin y fué asesinado en un bosque de Siria, por unos ladrones. Segun otra tradicion pasó la mayor parte de su vida en la corte de Siria, pensionado por el príncipe. Fué uno de los primeros que estudiaron y esparcieron entre los Árabes el conocimiento de Aristóteles. Sus dos obras principales son una *Enciclopedia*, que se encuentra manuscrita, en el Escorial, y un *Tratado de música*. Se han publicado en París, en 1638, sus *Opuscula varia*, en en los que se encuentra un *Tratado sobre el entendimiento*, en que comenta la doctrina de Aristóteles sobre este punto.

ALFARO (DON FRANCISCO), nació en Sevilla á mediados del siglo XVI. En 1594 pasó de fiscal á la audiencia de Panamá, de allí á la de Charcas, después á la de Lima, y últimamente al consejo de Indias. Compuso una obra muy útil y estimada bajo el título: *De officio fiscalis, deque fiscalibus privilegiis*, la cual se imprimió en Valladolid en 1606, y fué reimpresa en Madrid en 1639, corregida y adicionada. Murió Alfaro en Madrid de edad avanzada.

ALFARO (GREGORIO), natural de Córdoba, monje benedictino y abad de Santa María del Bueso. Compuso las obras siguientes: 1ª. *Silva de la providencia de Dios, sacada de los santos*, Valladolid 1605, en 8º.: 2ª. *Gobierno eclesiástico y seglar, que comprende el pastoral de san Gregorio Magno, con un tratado de República*, Alcalá de Henares 1601, en 4º: Tradujo además del latin las obras de Ludovico Blossio, Valladolid 1619, en folio.

ALFARO Y GAMON (JUAN DE), pintor, nació en Córdoba en 1640, recibió de Castillo las primeras lecciones de su arte, y después se perfeccionó en la escuela de Velazquez. Imitó mucho el estilo de Van-Dych. A pesar de la celebridad que se adquirió con sus buenos retratos al óleo y en miniatura, murió pobre y de melancolía á la edad de 40 años. Además de ejercitar hábilmente su profesion, escribió sobre ella con sumo acierto.

ALFARO (ENRIQUE VACA DE), nació en Córdoba el 5 de febrero de 1635, y fué hijo de Francisco de Alfaro y de doña Melchora de los Reyes Cabrera, hermana del licenciado Bernardo de Cabrera, ambos de distinguidas familias. Su padre fué versadísimo en todo género de erudicion, y tuvo por uno de sus hermanos al célebre pintor Juan de Alfaro, que nació en 1640. Enrique pasó á estudiar á Salamanca, donde á los 26 años tomó la borla de doctor en medicina. Restituido á su patria en 1660 adquirió mucha fama en el ejercicio de su profesion, la que no le impidió dedicarse á escribir varios tratados de medicina que limaba por los años de 1666, entre ellos un Prontuario médico y un curso completo de esta ciencia, que se ignora si llegaron á ver la luz pública. Además escribió otros varios opúsculos, como el que tituló: *Idea antiquitatis in exequiis et ritibus funeralibus*, y el *Athenæum cordubense de illustribus scriptoribus cordubensibus, etc.*, todo lo cual quedó inédito, y solo vieron la luz pública la historia de Santa María de Aguas Santas y la lira de Melpómene, composicion poética que espone la fábula de Acteon. Su obra principal fué el *Chronicon Cordubæ*, que comprendia desde el tiempo de la conquista de esta ciudad (1236 hasta el año 1680), M. S. cuyo paradero se ignora, así como las demás circunstancias de la vida de Alfaro y el año de su muerte. Solo se sabe que debió mucha parte de su instruccion á su tio el licenciado Bernardo de la Cabrera.

ALFERGANI (AHMED KOTSAIR), astrónomo árabe, nació en Ferganah en la Sogdiana; vivia en el siglo IX bajo el reinado de Al-Mamoun. Es autor de una *Introduccion á la astronomía*, que ha sido traducida en latin por Golius, 1669, y de otras dos obras, sobre los cuadrantes de sol, y la construccion del astrolabio.

ALFES, setenta y tres genios ó espíritus elementales de la mitología escandinava.

ALFIERI (VÍCTOR), célebre poeta trágico italiano, nació en Asti, en el Piamonte, 1749, de una familia noble y antigua. Habiendo perdido á su padre muy niño, su educacion fué descuidada, y tuvo una juventud desarreglada. Pasó muchos años viajando y buscando aventuras; pero á la edad de 25 años se obró en él un feliz cambio. El deseo de agradar á una mujer, tan distinguida por su talento como por su rango, la condesa de Albany, esposa del último Stuardo, á la que conoció en Florencia y amaba con esceso, le inspiró el gusto á las letras y á la poesía que él habia despreciado hasta entonces. Se ejercitó en la tragedia, y creó un sistema de composicion totalmente nuevo para Italia, sustituyó un estilo enérgico y conciso á los giros débiles y afeminados de sus antecesores. Suprimió en todas sus piezas sin miramiento alguno, los personajes inútiles, fuesen de amores ó confidentes. Trabajando con un ardor increible, compuso en menos de 9 años (1773-1782) catorce tragedias, obras maestras la mayor parte. Al mismo tiempo escribia en prosa algunas obras, que debian colocarle al lado de Maquiavelo, su *Tratado de la tiranía*, y el titulado *El príncipe y las cartas*, en las que se muestra ardiente republicano; componia tambien en la misma época su poema de *La Etruria vengada*. Habiendo quedado viuda la condesa de Albany, en 1788, se unió á ella secretamente y vino á Francia con el deseo de imprimir algunas de sus obras, y asimismo de fijarse en este país, que él llamaba *la patria de la libertad*; pero horrorizado de los escesos del 10 de agosto de 1792, se apresuró á huir retirándose á Florencia. El gobierno revolucionario le trató como emigrado; le despojaron de sus obras, y de la mayor parte de sus bienes que habia depositado en los bancos franceses. Todas estas circunstancias reunidas le inspiraron un odio implacable hácia la Francia y la revolucion, que no dejó de manifestar en todos sus escritos. En los últimos años de su vida, Alfieri aprendió el griego, á fin de estudiar en el original los grandes trágicos á quienes habia tomado por modelo. Tradujo é imitó muchas de las mas hermosas tragedias de Eschylo, de Sófocles y de Eurípides. Aniquilado por tantos desvelos, murió á la edad de 54 años en 1803, dejando un gran número de obras póstumas, entre las que se nota una escelente *Traduccion de Salustio*, y una *Historia de su propia vida*. Inmediatamente después de su muerte, la condesa de Albany mandó hacer una edicion completa de sus obras. Se componen estas de 35 tomos en 4º., Pisa, 1805 y 15, de las cuales 22 encierran las obras publicadas durante su vida, y 13 las obras póstumas. Se ha hecho una edicion compacta, que reune todas sus obras en 4 tomos en 8º., Pisa, 1818 y 19. El teatro de Alfieri se compone de las tragedias siguientes: Felipe II, Polinice, Antigona, Agamenon, Virginia, Orestes, la conjuracion de los Pazzi, don García, Rosmunda, María Stuardo, Timoleon, Octavio, Merope, Saul, Agis, Sofonisba, Myrrha, Bruto I y Bruto II; ha sido traducido al francés por Mr. Petilot, 4 tomos en 8º., París, 1802 (reimpreso en un tomo compacto, 1840); su tratado de la tiranía ha sido traducido tambien al mismo idioma por un anónimo, París 1802, y su vida por Mr.*** 2 tomos en 8º., París, 1809.

ALFONSO DE MADRIGAL, llamado EL TOSTADO. Véase MADRIGAL.

ALFONSO I ó ALONSO, llamado *el Católico*, rey de Asturias y Leon, hijo de don Pedro, duque de Cantabria y descendiente del rey Recaredo. Casó con Ormesinda, hija de don Pelayo, y ciñó la diadema en 739 después de la muerte desgraciada del rey don Fávila. Fué don Alfonso I hombre emprendedor, de ánimo esforzado, constante en las adversidades, señalado por la felicidad con que daba cima á sus proyectos, tan dado al culto de la religion que mereció el renombre de Católico, título que se dió primero al rey Recaredo, y que después quedó en desuso por muchos siglos hasta que el papa Alejandro VI lo renovó en don Fernando de Aragon é hizo que se perpetuase en los reyes sus sucesores. Estas buenas dotes que dejamos apuntadas y de que dió Alonso señaladas muestras, acompañando á su suegro en todas sus empresas y brillantes acciones contra los Moros, debieron abrirle el camino del trono, y no el supuesto testamento de don Pelayo que dice el historiador Mariana, puesto que no hay memoria de que exista semejante documento, ni aun cuando hubiese existido, habria dado

derecho alguno á nadie, siendo como era todavía la corona electiva, y como siguió siéndolo después por espacio de muchos años. Apenas empuñó Alonso el cetro, intentó engrandecer su reino con nuevas conquistas. En efecto, sin que le arredrara ningun obstáculo y siéndole propicia la suerte, invadió la Galicia, rindió la ciudad de Lugo, entró en Portugal, se apoderó de Braga, Viseo, Chaves y otras ciudades, y volvió triunfante á Asturias coronado de laureles, después de haber desposeido á los infieles de lo que les restaba en Galicia, Asturias y Vizcaya. Apenas hubo descansado de estas fatigas, emprendió de nuevo sus correrías contra los Sarracenos, penetrando muchas veces por Castilla y Portugal, apoderándose de muchos pueblos y logrando al fin que sus enemigos le pidiesen la paz, y accediesen, con harta mengua para su orgullo, á que Alfonso gobernase con absoluta independencia sus estados y los que habia adquirido con el derecho de las armas. Anuló las vergonzosas leyes de Witiza, y murió en 757 á los 74 años de edad y 19 de reinado. Sus restos fueron sepultados en el monasterio de Santa María de Covadonga en el territorio de Cangas.

ALFONSO ó ALONSO II, llamado *el Casto*, uno de los mejores reyes que tuvo España al principio de la reconquista, subió al trono de Leon en 14 de setiembre de 791, por renuncia que de él hizo á su favor don Bermudo I. Principió su reinado con tanta prudencia y equidad que en breve se concilió el amor de sus súbditos. Trasladó la corte á Oviedo y dedicóse á hermosear aquella ciudad con suntuosos edificios, entre los cuales se cita la iglesia mayor, llamada de San Salvador, si bien hay quien dice que el rey don Bermudo fué el que dió principio á esta noble fábrica, y el letrero que está á la entrada de aquel templo la atribuye al rey Silon. Los gloriosos principios del reinado de este príncipe tan señalado, dice el historiador Mariana, se amancillaron y oscurecieron con un desastre y afrenta que aconteció en su casa real, y fué, que su hermana la infanta doña Jimena, olvidada del respeto que debia á su hermano y de su honestidad, puso los ojos en Sandía ó Sancho, conde de Saldaña, sin reparar hasta casarse con él clandestinamente, de cuyo matrimonio nació el infante Bernardo Carpense ó del Carpio, muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, segun que le alaban y engrandecen las historias de España. No estaban ociosas por estos tiempos tiempos las armas de los Moros; ambicionaba Issem, rey de Córdoba, las pocas tierras que ocupaban los cristianos en las asperezas de Asturias y en Galicia, y para conquistarlas mandó numerosas huestes bajo las órdenes de uno de sus mas famosos generales llamado Mugeit. Alfonso, que nunca se hallaba desprevenido, envolvió á los Moros en un lugar pantanoso y los derrotó completamente. Dícese, acaso con alguna exageracion, que los Mahometanos perdieron en la accion como unos 70,000 hombres, y que tal catástrofe ocasionó la muerte al rey Issem. Sucedió á este su hijo Alhacan, á despecho de dos tios suyos que intentaron arrojarle del trono desde el momento mismo de su eleccion, y aprovechando entonces don Alfonso la guerra civil que se encendió entre ellos, pasó el Duero con un mediano ejército, atacó á los Moros, venciólos y penetró hasta Lisboa, volviendo rico con los despojos de aquella ciudad. Por largo tiempo descansó después á la sombra de sus laureles, cuidando solo del bienestar de sus pueblos; pero cuando mas seguro se creia en el trono, se tramó contra él una conspiracion que produjo algunos alborotos en el reino y alteraciones civiles tan graves que pusieron al rey en necesidad de retirarse al monasterio Abeliense, muy conocido á la sazon y asentado en ciertos lugares ásperos y breñas de Galicia, desde donde, ayudado de Theudio y sus allegados se restituyó á su reino. Es fama que en esta ocasion fué descubierto el cuerpo del apóstol Santiago, cuyo culto promovió el piadoso rey, construyendo una suntuosa iglesia y trasladando á ella la silla episcopal de Iria. Alhacan, que no habia aun abandonado los proyectos de su padre, creyendo que Alfonso estaba desprevenido, intentó invadir sus tierras por dos veces consecutivas, pero en una y otra fué rechazado con pérdida considerable. No por eso desmayaron los Mahometanos, antes volvieron con nuevos refuerzos contra Asturias y Galicia; pero deshechos tercera vez cerca de Naharon y el rio Anceo, vióse obligado el rey moro á pedir treguas al cristiano. Esta paz no duró mucho tiempo, porque Alhacan faltando á la fe de los tratados, puso sitio á Calahorra; entonces Alfonso, siempre victorioso, acudió á su socorro y rechazó á los enemigos. Después de estas y otras no menos señaladas victorias, queriendo el rey descansar de sus fatigas y no teniendo hijos por haber guardado siempre el celibato, por cuya razon le dieron el sobrenombre de Casto, declaró sucesor suyo á su primo don Ramiro. Murió amado de sus súbditos en el año 843 á los 52 de su reinado.

ALFONSO ó ALONSO III, apellidado *el Magno*, décimo rey de Leon, nació en el año 852, y fué elevado al trono en 866 (ó segun otros en 862), á la edad de 14 años. Apenas empuñó el cetro, vióse atacada su autoridad real por continuas sublevaciones, las cuales supo desvanecer con heróica resolucion y firme justicia, y Fruela Bermudez que intentó el primero arrebatarle el cetro fué derrotado y muerto por los leales de Oviedo. Imposible nos seria enumerar los brillantes hechos de armas en que el rey don Alfonso mostró su pujanza é intrepidez; baste decir que en cuantos combates le presentaron los Moros, que fueron muchos y empeñados, logró derrotarlos completamente. Sus ocupaciones guerreras no le impidieron atender á las mejoras del reino. Restauró en 874 el monasterio de Sahagun, fundó el de San Miguel de Escalada, cercó de murallas á Oviedo, construyó varias fortalezas, edificó palacios suntuosos, levantó castillos y mostróse pródigamente liberal con las iglesias. Para tantas y tan costosas obras, apuró Alfonso los tesoros reales, y se vió en la necesidad de imponer nuevos pechos y derramas, cosa que se debe siempre escusar, dice el historiador Mariana, sino es cuando la república se halla en tal aprieto que todos entienden es forzoso sujetarse á la necesidad, si se quieren salvar. Así no es estraño que aprovechando los enemigos domésticos de Alfonso el disgusto general que necesariamente habian de producir tantas y tan crecidas exacciones de dinero, urdieran frecuentes conspiraciones contra su corona y su vida. De todas salió triunfante Alfonso, hasta que en 908 hostigado su hijo don García por la misma reina, levantó un poderoso ejército para apoderarse del cetro, y prefiriendo Alfonso la renuncia de la corona á ponerse en guerra con los de su propia familia, abdicó en su hijo don García, año 910, y dió á don Ordoño, su otro hijo, el reino de Galicia, pasando después en romería á Santiago, y retirándose por último á Zamora, donde murió, segun se cree, en 912. Su cuerpo y el de su mujer fueron sepultados primero en Astorga en el claustro y capilla de San Sebastian, y después los trasladaron á Oviedo.

ALFONSO ó ALONSO IV, llamado *el Monje*, rey de Leon y de Asturias. Por muerte de su padre Ordoño II, subió al trono en el año 924; pero careciendo de las necesarias dotes para reinar en aquella época turbulenta y azarosa, abdicó la corona á favor de su hermano don Ramiro en 327 al sesto año de su reinado, perjudicando el derecho de su hijo, y tomó el hábito de monje en el monasterio de Sahagun, á donde sin duda debió retirarse, mas que por vocacion, por su natural inconstancia, puesto que cansado en breve del estado monástico, reunió sus partidarios, juntó ejército é intentó volver al trono. Perseguido por Ramiro, vióse precisado á encerrarse en Leon que se declaró en favor suyo; mas los habitantes acosados del hambre, al cabo de un año de sitio tuvieron que abrir las puertas de la ciudad y entregar á Alfonso, el cual se echó á los piés de su hermano implorando su clemencia. Temeroso Ramiro de que Alfonso volviese á ser perjuro, mandó sacarle los ojos y lo encerró en el monasterio de San Julian de Ruiforco, cerca de Leon, donde murió al año siguiente, en el 930.

ALFONSO ó ALONSO V, rey de Leon y Castilla. A la edad de 5 años sucedió en 999 á su padre Bermudo II. Segun el historiador Mariana, gobernaron el reino durante la menor edad de Alfonso, un Melendo Gonzalez, conde de Galicia, y su mujer doña Mayor, que eran sus ayos; pero el erudito señor Marina dice, que durante la minoría de este rey gobernó la monarquía su madre doña Elvira, opinion tanto mas probable cuanto que existe una escritura del monasterio de Samos del año 1001 en que se supone á la reina doña Elvira presidiendo en Boreda una junta de jueces y palaciegos. En 1014 empuñó las riendas del gobierno y se dedicó á mejorar las costumbres de sus súbditos y á fomentar la prosperidad pública. Aprovechando la ocasion favorable que le presentaban las discordias civiles en que estaban divididos los emires ó gobernadores de la España árabe, pasó el Duero en 1027 al frente de un ejército poderoso, y al año siguiente puso sitio á Viseo, pero habiéndose presentado sin coraza en un reconocimiento que quiso hacer de los muros de la plaza, le alcanzó una flecha disparada desde un baluarte, y murió á la edad de 33 años y 28 de su reinado.

ALFONSO ó ALONSO VI, apellidado *el Bravo*, subió al trono de Leon en 1067 después de la muerte de su padre. En 1072, perseguido por su hermano el ambicioso don Sancho, rey de Castilla, tuvo que buscar un asilo en la ciudad de Toledo, ocupada entonces por los Moros; pero al año siguiente, después de la catástrofe acaecida

al usurpador, se restituyó á sus estados, y encerrando á don García su tercer hermano en una torre, empuñó los cetros de Castilla, Leon y Galicia. Correspondió á los favores qua habia recibido de Almenon el rey moro de Toledo, auxiliándole contra los reyes de Córdoba y Sevilla. Fué tan buen político en el manejo de los negocios, como valiente en la guerra. En 1074 casó con doña Inés, cuyo linaje se ignora; y habiendo muerto esta en 1078 pasó á segundas nupcias con doña Constanza, hija de Roberto I de Borgoña. Muerto Almenon, creyéndose Alfonso libre ya de las obligaciones que con él habia contraido, é instado tambien por algunos toledanos que no podian soportar el yugo de Hyaya, hijo segundo de Almenon, juntó numerosas huestes y nombrando por general de ellas al famoso Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid, marchó en 1082 contra los Moros; venciólos en varias refriegas, apoderóse de Escalona, Talavera, Maqueda, Santa Olalla; rindió en 1084 á Talamanca, Uceda, Madrid, Hita, Guadalajara y otros pueblos; cercó luego la ciudad de Toledo, y en 1085 entró en ella triunfante, abriéndole el enemigo mismo las puertas después de una obstinada resistencia. Tomadas con mas facilidad Illescas, Mora, Consuegra, Medinaceli y Coria, adelantó sus conquistas hasta el Guadiana, de modo que aterrados los Moros abandonaron aquellas tierras y le dejaron poseedor tranquilo de cuatro reinos. Proclamóse entonces Alfonso emperador de las Españas. Ocupóse en la mejora de sus reinos y en poblar á Salamanca, Segovia, Osma, Sepúlveda y otras muchas tierras que se hallaban en aquel tiempo casi desiertas. En 1086 pasó á España el rey de Marruecos con un ejército numeroso; salióle al encuentro don Alfonso; dióle una sangrienta batalla en la que, siendo muy superiores las fuerzas de los Africanos, quedó vencido el rey de Castilla. No obstante aunque salió herido se rehizo pronto y se puso en estado de defensa con los socorros que alcanzó de Hugo, duque de Borgoña, logrando que los Moros al ver las fuerzas que les amenazaban volviesen las espaldas y abandonasen el reino. Entonces Alfonso levantó nuevas tropas, hizo varias correrías contra los Moros y en 1093 invadió el Portugal, tomando varias ciudades y penetrando hasta Lisboa. En este mismo año se dice que el rey viudo ya de doña Constanza, celebró tercer matrimonio con doña Berta ó Huberta de la casa de Borgoña, y habiendo esta muerto en 1095 eligió por esposa á la mora Zayda, hija de Ben-Abad III, rey de Sevilla, la cual se hizo cristiana, y tomó el nombre de Isabel. Muerto el Cid en 1099 y ocupada Valencia por los Moros, ya no hizo mas Alfonso que defenderse á duras penas de las continuas correrías que estos hacian por sus estados. Habian tambien muerto doña Isabel y el hijo que de esta habia tenido, llamado don Sancho, y el rey, que sentia verse sin hijo varon que le heredase, aunque viejo y achacoso casó quinta vez, recibiendo por esposa á doña Beatriz, de linaje estranjero; pero al fin murió sin hijos varones en 30 de junio de 1108 á la edad de 79 años, nombrando por heredera de los reinos de Castilla, Leon y Asturias á su hija doña Urraca.

ALFONSO ó **ALONSO VII** (RAIMUNDO), rey de Castilla, de Leon y de Galicia, nació en 1106, siendo hijo de Raimundo de Borgoña, conde de Galicia, y de doña Urraca, infanta entonces y después reina de Castilla. Su abuelo Alfonso VI habíale dejado por infantazgo con el título de conde de la Galicia, declarándole con derecho al trono de Castilla después de los dias de su madre, si moria esta sin sucesion del monarca aragonés, su segundo marido. No obstante estas disposiciones de Alfonso VI, mientras doña Urraca se hallaba en medio de los ejércitos disputando la Castilla á su marido don Alfonso el Batallador, los estados de Galicia, se reunieron en Compostela y proclamaron rey al jóven conde, el cual se coronó á sí mismo en la iglesia de Astorga. Doña Urraca, que no conocia freno á sus pasiones y liviandades, arrepentida de haberse casado con el rey aragonés, porque el casamiento, como dice Mariana, enfrenaba sus apetitos desapoderados y sin término, no estuvo menos desavenida con su hijo. Parece, no obstante, que madre é hijo se reconciliaron por mediacion del obispo de Santiago; pero al mismo tiempo que en el monasterio de Sahagun se celebraban unas Cortes, encendióse de nuevo la guerra entre Urraca y Alfonso, hasta que últimamente se volvió á tratar de la paz en los concilios de Valladolid y Compostela. En 1126 acaeció la muerte de doña Urraca, y Alfonso, único poseedor del trono de Castilla, se dedicó desde entonces á corregir los males y abusos introducidos en sus estados por el mal gobierno de aquella reina. Restableció en ellos el órden y aseguró la paz interior. En 1128 casó con doña Berenguela, hija del conde de Barcelona, don Berenguer III. Recobró luego á Burgos y otras ciudades importantes, derrotó á los Moros cerca de Toledo, marchó á Andalucía, y ganando en ella algunas victorias, hizo tributarios suyos á varios reyezuelos musulmanes. Destruyó las mezquitas de estos y las sinagogas de los judíos, y quemó á cuantos ministros de unos y otros cayeron en sus manos, aumentando el fuego de la hoguera con sus libros religiosos. Volvió inmediatamente sus armas en socorro de los reinos de Aragon y Navarra acosados por los Moros, y en recompensa de este auxilio tuvo que cederle el rey de Aragon la ciudad de Zamora, y el de Navarra le rindió vasallaje. Árbitro casi de toda la España cristiana, juntó Cortes en Leon en el año 1133, aseguró en ellas las leyes y privilegios de sus súbditos, é hizo que le coronasen solemnemente emperador de las Españas, siendo el cuarto y último rey de Castilla que obtuvo los dictados de *Pius, felix, augustus, totius Hispaniæ imperator*. Tuvo después varios encuentros con los Sarracenos, y quitóles muchas plazas, siendo una de ellas Calatrava. Confederóse con los demás príncipes cristianos, y en 1137 ganó cerca de Jaen una esclarecida victoria á los Moros de África, siendo este triunfo el término de las espediciones de Alfonso; pues á los pocos dias murió en la aldea de Fresneda, de edad de 51 años y á los 31 de su reinado. Este soberano, uno de los mas célebres en los anales de la monarquía española, á pesar de su prudencia, cometió un grave yerro político, cual fué el de dividir su reino entre sus dos hijos, Sancho y Fernando, dando al primero la Castilla y al segundo los reinos de Leon, Asturias y Galicia. Casó Alfonso á su hija Constanza con Luis VIII, rey de Francia, siendo esta vez la primera en que se enlazaron por matrimonio las familias reinantes en Francia y Castilla.

ALFONSO ó **ALONSO VIII**, rey de Castilla, apellidado *el Noble*, hijo de Sancho III. Aun no habia cumplido cuatro años cuando heredó el trono en 1158. Su larga minoría fué sumamente revuelta y borrascosa, viéndose agitado el reino por las disputas de las dos poderosas casas de Castro y de Lara, que cada una de por sí aspiraba á la regencia. La miseria, el hambre, la desolacion, necesarias consecuencias de toda guerra civil, cundian por todo el reino; y en medio de tantos desastres, los grandes aumentaban su poder á espensas de los sacrificados pueblos, que volvian sus ojos al rey niño y ansiaban por momentos su mayor edad. Guardábanle entretanto los leales de Ávila, y apenas llegó á los 11 años, á ruegos y persuasion de los grandes que le tenian en su poder, determinó partir de Ávila para visitar el reino y hacer entrada en cada una de las ciudades, castillos y fuertes que ocupaban los magnates. Muchos fueron los pueblos que voluntariamente le abrieron sus puertas y aun le ayudaban con dinero, provision y toda clase de recursos. A pesar de la poca gente que acompañaba entonces al rey, pues toda la fuerza que llevaba era una compañía de guarda de 150 de á caballo á las órdenes de algunos grandes de Castilla, intentaron apoderarse de Toledo por medio de la astucia, ya que tan pocas esperanzas habia de que la entregase de buen grado Fernando Ruiz de Castro que la tenia en su poder. Valido el rey de un caballero principal de aquella ciudad, llamado don Estéban Illan, se introdujo en ella disfrazado, y luego que estuvo dentro, ondearon los estandartes reales en la torre de la iglesia de San Roman, á cuya señal se levantaron y acudieron en su defensa todos los leales que encerraba la ciudad, y el gobernador hubo de salir y retirarse á Huete. Don Alfonso y sus parciales se apoderaron de todos los castillos y plazas de aquella comarca y de Castilla la Vieja, y convocó Cortes para la ciudad de Burgos, las cuales se reunieron el año de 1170, en las que después de declararle mayor de edad, pues habia entrado en los quince años, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, se decretó se hiciese guerra así á los señores que no obedecieran la voluntad del rey, como al rey don Fernando su tio, que tenia todavía ocupada con guarniciones una gran parte del reino. En aquel mismo año casó con doña Leonor, hija de Enrique II, rey de Inglaterra; y con el rey de Aragon, que fué padrino, concertó paz y alianza ofensiva y defensiva. Auxiliado además de los reyes de Leon y Navarra, cuya coalicion logró desbaratar, convirtiéndola en una verdadera cruzada contra los Sarracenos, recobró en pocos dias cuanto los Moros habian usurpado en Castilla durante su borrascosa minoría, y se apoderó tambien de la ciudad de Cuenca. Menos afortunado en la batalla que presentó al enemigo cerca de Alarcos con solo sus fuerzas y sin esperar las de los reyes de Leon y Navarra que iban en su auxilio, fué completamente derrotado y herido gravemente en un muslo. Indignados los nobles castellanos y principalmente los señores de la corte con el desaire de Alarcos, y atribuyendo las causas de las desgrcias del reino á la hermosa

judía Raquel, de quien estaba muy apasionado el monarca, tramaron una conspiracion contra ella, le dieron de puñaladas en su mismo cuarto dentro del palacio y casi á presencia de su amante. Alfonso, en vez de vengarse, mirando la catástrofe de su favorita como un castigo visible del cielo, solo trató de recobrar la confianza y el amor de sus pueblos, observando en adelante la conducta propia de un buen rey. Ardiendo en deseos de vengar la afrenta sufrida en la derrota de Alarcos, volvió á pasar la Sierra Morena coligado con los reyes de Aragon y Navarra, y salvó, en fin, la España en la célebre batalla de las Navas de Tolosa, ganada el 16 de julio de 1212, en la que pereció mucha gente mora. Alfonso se propuso continuar sus conquistos en las provincias de Andalucía, y sin duda hubiera ganado muchas victorias, á no haberle arrebatado la muerte en la aldea de Gutierrez Muñoz dia 6 de agosto de 1214 á los 56 años de su reinado. Este monarca célebre por su valor en los combates, por su firmeza de carácter y por la nobleza de sus sentimientos, lo fué tambien por la decidida proteccion que dispensó á las letras y á las artes. Fundó la universidad de Palencia, primer establecimiento que hubo de esta clase en España. Dejó el trono á su hijo Enrique I, bajo la tutela de su madre la reina doña Leonor.

ALFONSO ó **ALONSO IX**, rey de Leon, hijo de don Fernando II y de doña Urraca de Portugal, nació en 1172 y fué coronado en 1188. Desde muy jóven formó alianza con su primo el rey de Castilla don Alfonso VIII contra los Moros, de quienes obtuvieron muchas victorias; pero desunidos poco después por rivalidades hijas de la ambicion, se hicieron cruda guerra, asolando sus propias tierras, en vez de destruir, como hubieran podido, todo el dominio y pujanza de los Moros, si hubiesen permanecido unidos. Sin embargo, aunque tarde, debió conocer el rey de Castilla el grave daño que estas discordias causaban á sus estados, y se resolvió á sacrificar sus intereses, cediendo al de Leon, no solo las ciudades conquistadas, sino otras varias para que con mas facilidad pudiera armarse contra los Moros. Desde entonces cesaron las enemistades. El leonés juntó sus huestes é invadió la Estremadura, taló y abrasó cuanto poseian los enemigos, y su carrera fué un tejido de victorias. Casó este monarca por dos veces; la primera en 1190 con doña Teresa, hija de don Sancho, rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos, á doña Sancha, á don Fernando que vivió poco, y á doña Dulce; después por mandado de la Santa Sede se apartó de doña Teresa á causa que era su parienta, y casó con doña Berenguela, hija de don Alonso su primo rey de Castilla. Murió en el año de 1230.

ALFONSO ó **ALONSO X**, llamado *el Sabio*, segundo rey de Castilla y Leon, hijo de don Fernando III y de doña Beatriz. Las continuas espediciones de Fernando no le daban tregua para atender á la educacion de Alfonso y la confió á su abuela Berenguela, quien con su celo y su sabiduría ilustró el entendimiento de su querido alumno, mientras que su padre engrandecia su estado á costa de los Árabes. Empezó á reinar Alfonso en el año de Jesucristo 1252, de edad de 37 años, hallándose ya ejercitado en las armas, siendo conquistador del reino de Murcia y estando instruido en los negocios políticos y en la ciencia del gobierno. Sin descuidar este monarca la ardua empresa de esterminar á los Sarracenos, se dedicó á reformar las costumbres, mejorar las leyes y acrecentar las glorias de la nacion española. Aseguró con sus armas y rectas disposiciones la conquista de Murcia, hizo construir la famosa Atarazana de Sevilla, aumentó considerablemente la marina y supo en fin tener adictos, obedientes y contentos á sus súbditos, distribuyendo con la mayor equidad los favores, los premios y las distinciones. Al frente de un respetable ejército marchó hácia Badajoz con el fin de tomar posesion de sus derechos sobre Portugal; mas habiendo intercedido el papa Inocencio IV, se celebraron tratados amistosos entre los reyes de ambas monarquías, recibiendo el de Castilla homenaje del portugués, y además el título de los Algarbes. Rindiéronle igualmente homenaje los reyes moros de Granada y de Niebla en el año 1253. Recobró los derechos de Castilla sobre Gascuña, usurpados por Enrique III, rey de Inglaterra; se apoderó de las plazas y tierras de Jerez, Medina Sidonia, Lebrija y otras, ocupadas por los Moros; mandó hacer el libro de las leyes que intituló *Fuero real*, en que se reasumia lo mas principal de la legislacion, ínterin se acababa el código que denominó el *Libro de las siete Partidas*, y al cual dió Alfonso la última mano, si bien no llegaron á ser consideradas como leyes hasta el reinado de Alonso el Onceno en las Cortes de Alcalá. Reunió Alfonso cerca de sí los mejores físicos y médicos de África para que enseñasen en su corte y él pudiese oirlos. Estableció en Sevilla estudios de latinidad y lengua arábiga, protegió la universidad de Salamanca, á la cual concedió varias franquicias, y cuyas cátedras aumentó, dotándolas competentemente. Corrigió las tablas astronómicas llamadas *Alfonsinas*, y escribió la *Historia general de España, la universal del mundo, la de Alejandro Magno y la de las cruzadas*; dispuso que se recopilasen varias canciones castellanas y gallegas, y él mismo cultivó con singular pureza la ciencia de las musas, componiendo *Los cantares é cantigas* y *las Querellas*, y como filósofo, en fin, escribió el *Libro del tesoro*. Habiendo quedado vacante la corona imperial por muerte de Guillermo, y teniendo derecho á ella el rey Alfonso, fué elegido emperador en 1257 por algunos príncipes alemanes, que aspiraban á enriquecerse con los tesoros que por esta eleccion deberia repartir el monarca español. Ejerció Alfonso actos de soberano de Alemania en Castilla, y dió la investidura del ducado de Lorena á Federico; pero cuando Rodulfo de Hapsbourgo fué elevado al trono imperial, el sabio rey de Castilla se contentó con protestar esta eleccion. Las glorias de este monarca fueron no obstante turbadas por una liga de los grandes, que escitados por el infante don Felipe se rebelaron en 1271, y aunque al fin quedaron vencidos, miraron como un efecto de debilidad la indulgencia con que Alfonso los trató. Esto y algunas violencias que parece cometió después el rey, receloso de que se trataba de destronarle, dieron motivo á ciertas disensiones domésticas, de las cuales se aprovechó el infante don Sancho, otro de sus hijos que se rebeló contra el padre y logró destronarle en 1282, haciéndose reconocer por rey en las Cortes de Valladolid. En semejante conflicto reune Alfonso varios prelados, grandes y caballeros en Sevilla, única ciudad que permaneció leal, maldijo á su hijo don Sancho, imploró y obtuvo el socorro del rey de Marruecos y marcha contra el rebelde, á quien vence y deshereda por único castigo. No pudiendo resistir á tantos y tan graves disgustos enferma gravemente y muere en Sevilla á 21 de abril de 1284, á la edad de 63 años y 32 de su reinado.

ALFONSO ó **ALONSO XI**, quinto rey de Castilla y Leon, á poco de haber nacido sucedió á su padre Fernando IV en el año 1312, y apenas cumplió los 15 años de su edad, empuñó las riendas del gobierno en Valladolid. Aunque la edad era flaca para tan grave carga, dice Mariana, las cosas no daban lugar á mayor tardanza. Hizo una guerra temible á los grandes y facciosos que habian introducido la turbacion y el desórden, aprovechándose de la oportunidad de una regencia; restableció la tranquilidad y castigó á los díscolos, adquiriéndose con su conducta y severidad el renombre de Vengador. Después de haber sofocado las sediciones fomentadas en el reino por los nobles de Castilla, que se hallaban quejosos desde que Fernando III disminuyó sus privilegios, volvió sus armas contra los Sarracenos que amenazaban su reino, ganó en persona una célebre batalla al rey moro de Granada, y en un combate naval derrotó la escuadra del rey de Marruecos que venia al socorro de aquel enemigo. Coligóse después el rey de Castilla con los de Portugal y Aragon, y Alfonso unido á este último, consiguió de los Sarracenos en 29 de octubre de 1340 una completísima victoria junto á Tarifa en las márgenes del Salado. A poco de esta victoria sitió Alfonso la plaza de Algeciras que se rindió al cabo de dos años, y en cuya defensa, segun algunos refieren, se hizo uso por la vez primera de la artillería. Lo obstinado y célebre del sitio atrajo hácia el campo cristiano una multitud de estranjeros movidos de curiosidad, y vióse Alfonso en peligro de ser asesinado por unos sarracenos vestidos á la española. Capituló la plaza bajo condicion de guardar Castilla una tregua de diez años con los reyes de Marruecos y Granada; mas Alfonso impaciente por cerrar la entrada de España á los Moros de África, reunió Cortes en Alcalá de Henares, año 1339, y en ellas se acordó el famoso sitio de Gibraltar. Iba ya á rendirse esta plaza cuando se propagó una peste horrorosa entre los sitiadores, y obstinándose Alfonso en continuar el sitio, murió del contagio en 26 de marzo del año 1350, el primero en que por constitucion del papa Clemente se ganó el jubileo de cincuenta en cincuenta años, que antes se mandó ganar de ciento en ciento. Alfonso tuvo cuatro hijos naturales, habidos en la célebre doña Leonor de Guzman; y de su esposa doña María de Portugal á don Pedro el Cruel, que le sucedió en el trono.

ALFONSO I, rey de Aragon y Navarra, llamado *el Batallador*, hijo de Sancho Ramirez, subió al trono en 1104 por muerte de su hermano Pedro I. Desde muy jóven manifestó su inclinacion á la guerra, y llegó á ser en su tiempo el príncipe mas valiente. Casó de segundas nupcias con doña Urraca, hija única y heredera de Alfon-

so VI de Castilla, el cual hizo esta boda con la mira de que se reuniesen algun dia las coronas de la España cristiana en las sienes del rey de Aragon. A consecuencia de tal enlace, Alfonso I tomó el título de emperador de las Españas, después de la muerte de su suegro, y aun quiso reinar en Castilla en nombre y representacion de su esposa doña Urraca. Pero esta princesa, tan altiva como poco honesta, segun dicen, mirando con desprecio la autoridad de su marido, trató de escluirle del trono y del tálamo, dando ocasion á una guerra escandalosa entre ambos esposos que duró por espacio de 7 años, ocasionando mil males á la España. El rey de Aragon pretendiendo en 1109 que las Cortes de Castilla le reconociesen por monarca de este reino, entró en él con un ejército numeroso, y puso en arresto á la reina; mas esta favorecida por la nobleza castellana, consiguió su libertad; y entonces los dos esposos se dieron una sangrienta batalla en el campo de Espina, quedando derrotado el ejército de doña Urraca, y toda la Castilla entregada al saqueo. Poco después juntó la reina nuevo ejército, tomó la ofensiva contra su esposo, y haciéndole levantar el sitio de Astorga, le obligó á encerrarse en Carrion, donde le sitió reduciéndole á la dura necesidad de pedir la paz. La reina se la concedió, pero fué bajo la condicion de abandonar sus conquistas y renunciar á su esposa y al trono de Castilla, precediendo para esto la anulacion del matrimonio declarada en un concilio que se juntó en Plasencia en 1114. En tal estado de cosas dirigió Alfonso sus armas contra los Sarracenos, tomándoles en 1118 á Zaragoza, donde fijó su corte, y mas adelante por asalto las ciudades de Calatayud y Tarragona. Coligado con el nuevo rey de Castilla consiguió algunas ventajas sobre los Moros de África y Granada, y penetrando en los reinos de Valencia y Murcia, llevó sus armas victoriosas hasta dar vista á los muros de Granada; allí fijó su campo y dió descanso á sus tropas tomando cuarteles de invierno. A la fama de que se hallaba en aquellas inmediaciones un príncipe católico, diez mil familias de cristianos mozárabes que por espacio de tres siglos trascurridos desde la invasion de los Moros se habian mantenido en las Alpujarras, bajaron de ellas y corrieron á alistarse en las banderas del monarca español. En 1126 ganó á los Moros una batalla decisiva, estando ya envuelto por estos el ejército aragonés en las montañas del reino de Valencia. Después de esta victoria marchó sin detenerse sobre Fraga, ciudad de Aragon, fronteriza de Cataluña y entonces plaza fuerte. Al cabo de dos años de bloqueo, se negaba el rey á conceder á la guarnicion una capitulacion honrosa, cuando llegó inesperadamente un numeroso ejército de Moros que derrotó al de Alfonso, dejando muertos en el campo dos obispos, muchos caballeros franceses y navarros, aragoneses y catalanes, y casi todo el ejército. Alfonso herido en la accion pudo escaparse seguido de diez guardias, y acogiéndose al monasterio de San Juan de la Peña, murió en él, oprimido de vergüenza y de dolor, á los ocho dias de su derrota, año 1134. Los aragoneses nombraron por sucesor de Alfonso á su hermano don Ramiro, cuya eleccion fué causa de nuevos males. Hacia ya 29 años que Alfonso no existia, cuando un impostor se atrevió á presentarse en Zaragoza, suponiendo que era el Batallador, que volvia de la Tierra Santa de expiar sus culpas, y aun llegó á tener algunos partidarios; pero no tardó en pagar con la vida su impostura, siendo ahorcado en 1163 por disposicion de la reina Petronila.

ALFONSO II, rey de Aragon, hijo de Raimundo, conde de Barcelona y de la reina Petronila. Por abdicacion voluntaria de esta princesa empezó á reinar Alfonso en 1162. Habiendo muerto Berenguer en el sitio de Niza, año 1167, el rey de Aragon se apoderó de aquel condado; y dirigiendo el año siguiente sus fuerzas contra los infieles, tomóles muchas plazas, valiéndose de la oportunidad que le ofrecia la guerra entre los Almohades y el rey moro de Murcia. En 1170 se sublevaron en Cataluña los Árabes que habitaban en las montañas de Prades, y el rey de Aragon consiguió derrotarlos en breve, obligándoles á abandonar para siempre aquel punto. Tomó después á Teruel, y marchando sin detenerse hácia Valencia penetró hasta Játiva, asolándolo todo en su tránsito. En tanto que el monarca aragonés hacia esta guerra á los Moros, Sancho rey de Navarra entró en Aragon, y Alfonso acudiendo pronto al socorro de su reino con el auxilio del rey de Castilla, entró tambien en Navarra, cometiendo estragos en desquite de los cometidos por su enemigo, y penetrando en Francia se apoderó del Rosellon que reunió á la monarquía aragonesa. Firmáronse luego paces entre estos tres monarcas año 1176, y en el de 1178 se celebró otro tratado entre Aragon y Castilla, mediante el cual se convino en que las conquistas que se hicieren en el reino de Valencia pertenecerian á la corona de Aragon, las de Murcia y Andalucía á la monarquía castellana. Entra Alfonso en Francia segunda vez año de 1179, y recibe homenaje del vizconde de Nimes y de otros señores franceses, que buscaban apoyo contra el conde de Tolosa; venga la muerte del conde de Provenza su hermano que acababa de ser asesinado; toma el castillo de Morvela, donde se habian refugiado los asesinos, y después de recorrer los campos de Tolosa, firma con el conde de esta ciudad una alianza ofensiva y defensiva. Penetra luego en el Languedoc y logra que le rinda vasallaje Gaston, vizconde de Bearne, por lo cual tardó poco en regresar á sus estados de Aragon; pero habiéndose renovado la guerra entre él y el conde de Tolosa en el año 1193, volvió á entrar en Francia; fundó en esta ocasion el monasterio de Selva real cerca de Arles, y murió en el mismo año en Perpiñan, á donde fué para arreglar algunos asuntos relativos á sus dominios en la Galia Narbonense. Este monacarca cultivó la *gaya ciencia*, y es contado entre los trovadores. Una de sus canciones se ha conservado hasta nuestros dias.

ALFONSO III, rey de Aragon, sucedió en 1285 á su padre Pedro III, sin haber jurado, segun prevenian los antiguos fueros de Aragon, la conservacion de los privilegios de la nobleza y del pueblo, por lo que hubo un descontento general. Creyendo Alfonso poder calmarlo, ocupando á sus vasallos en la guerra, atacó á su tio don Jaime rey de Mallorca y le despojó de su reino, para castigarle por haberse aliado con los Franceses en una guerra que su padre tuvo que sostener contra ellos. Hizo algunas otras espediciones, y se dirigió al fin á Zaragoza, donde se coronó con las ceremonias de costumbre, y dejó que las Cortes de Aragon pusieran nuevas restricciones á la autoridad real y dieran al Justicia mayor las mas altas prerogativas. Los reyes de Francia, de Nápoles y de Castilla se coligaron contra él y le obligaron á aceptar un tratado vergonzoso. Habiendo tomado Alfonso parte en las revueltas que agitaron este último reino, fué escomulgado por el papa Nicolás IV; y cuando después de haberse reconciliado con la Santa Sede, estaba á punto de contraer matrimonio con Leonor de Inglaterra, murió prematuramente á la edad de 26 años en el mes de junio de 1291.

ALFONSO IV, rey de Aragon, heredó el trono de su padre don Jaime II, en 1327. Era tan pródigo que en el acto de la coronacion le exigieron las Cortes el juramento de no enajenar la mas pequeña parte de las rentas de la corona. El papa Juan XXII le hizo donacion de la Cerdeña para separarla de la república de Génova. Intentó Alfonso tomar posesion; pero negándose á ello los Genoveses, se encendió entre los dos estados una guerra que costó no poca sangre á unos y otros. En esta lucha obstinada es cuando la marina catalana principió á adquirir nombre y á dominar en los mares. Animado del deseo de establecer á sus hijos de la manera mejor posible, dió al segundo el marquesado de Tortosa y el señorío de Albarracin, y á su esposa Leonor la ciudad de Játiva con algunas otras plazas. Disgustado de estas cesiones su hijo primogénito don Pedro acusó á su padre de haber quebrantado el juramento exigido por las Cortes, y se apoderó de Játiva. Alfonso, atacado ya de una hidropesía, sucumbió pronto á tantas pesadumbres en 24 de junio de 1336, dejando su reino á su hijo don Pedro que le sucedió bajo el nombre de Pedro IV.

ALFONSO V, rey de Aragon, llamado *el Magnánimo*, murió en 1458 á la edad de 74 años, y habia sido reconocido como rey de Sicilia en 1442 después de haberse apoderado de Nápoles. Fué hijo de Fernando el Justo, á quien sucedió en 1416. Generoso, liberal, ilustrado, bienhechor, intrépido, afable, político, Alfonso fué el héroe de su siglo. Acogió en sus estados á las musas, proscritas de Constantinopla, estableció la dominacion española en Italia, no sacó casi nada de sus estados de España y no pensó jamás sino en dispensar mercedes y hacer felices á sus súbditos. Paseaba siempre casi solo y á pié por las calles de su capital, contestando á los que le manifestaban los peligros á que esponia su persona, « que bien podia pasearse un padre en medio de sus hijos, sin temer nada. « Sabido es el siguiente rasgo de su ilimitada liberalidad. Habiéndole entregado uno de sus tesoreros una suma de 10,000 ducados, un oficial que se hallaba presente dijo á otro en voz baja: « Con esta cantidad seria yo dichoso. Lo serás, » dijo Alfonso que le habia oido, y mandó que le dieran al punto otros 10,000 ducados. Este buen rey á imitacion de Salomon señaló su reinado con un juicio digno de eterna memoria. Afirmaba ante él una jóven esclava, que su amo era padre de un niño que ella habia dado á luz, y pedia en consecuencia su libertad segun una antigua ley de España; pero el amo negaba el hecho, sosteniendo que jamás habia tenido trato alguno con su esclava. Alfonso en este caso mandó que el hijo fuese vendido á pública subasta; al pronunciar este fallo, se conmovieron las entrañas paternales, y al tiempo mismo de empezar la subasta, el padre reconoció á su hijo y dió libertad á la madre. El rey de Aragon odiaba el baile hasta tal punto que solia decir: « un loco solo se diferencia de un hombre que baila, en que este permanece menos tiempo en su locura. » Entró un dia con muchos de sus cortesanos en casa de un joyero para ver las preciosas alhajas que este tenia, y apenas hubo salido Alfonso de la tienda, cuando el mercader corrió hácia él presuroso, quejándose de que le habian robado un diamante de mucho valor. El rey volvió á la tienda con toda su comitiva, y pidiendo una vasija llena de salvado, mandó que cada uno metiese en ella la mano cerrada y la sacase abierta, dando él mismo el ejemplo. Así que todos hicieron esto, previno al joyero que tomase la vasija y la volcase encima de la mesa, lo cual verificado se halló el diamante sin que nadie quedase deshonrado. Las únicas faltas que se achacan á este príncipe fueron el mal ejemplo que se dice daba á sus súbditos con su pasion desarreglada á las mujeres, y el haber sostenido largo tiempo á un anti-papa contra el pontífice legítimo, á fin de ocupar en sus estados los bienes del clero. El abate Meri de la Canorgue publicó en 1765 una linda coleccion de los pensamientos y hechos mas notables de la vida de este gran monarca.

ALFONSO I, rey de Nápoles, después de la muerte de Juana II en 1435: es Alfonso V, rey de Aragon. Véase ALFONSO V.

ALFONSO II, rey de Nápoles, hijo de Fernando I y nieto de Alfonso V, llamado el Magnánimo, subió al trono en 1494, pero en el mismo año el rey de Francia Carlos VIII, llamado por el voto de la mayor parte de los Napolitanos, invadió el reino de Nápoles. Alfonso, abandonado de sus aliados y poco querido de sus vasallos, cuyo odio se habia granjeado por sus vicios, abdicó la corona en su hijo Fernando II, dejó á Nápoles antes de la llegada de los Franceses y se retiró á Sicilia, donde murió el mismo año.

ALFONSO I (HENRIQUEZ), primer rey de Portugal, hijo de Enrique de Borgoña de la casa real de Francia, nació en 1094. Este príncipe que en un principio no tuvo mas que el título de conde de Portugal, como su padre, fué proclamado rey, por su ejército, después de la batalla de Ourique ó Castro-Verde, en la que derrotó cinco reyes moros en 1139. Quiso estender sus dominios por el reino de Leon y Estremadura; pero después de haber tomado á Elvas y sitiado á Badajoz, fué encerrado en sus campamentos, hecho prisionero y presentado á Fernando, rey de Leon, que le otorgó la libertad á condicion de devolverle todo lo que habia conquistado. Murió en 1185, después de un reinado de 73 años. Se le debe considerar como el fundador y el legislador de la monarquía portuguesa.

ALFONSO II, llamado *el Gordo*, rey de Portugal, sucedió á su padre Sancho I en 1211 y murió en 1223, á la edad de 39 años. Venció á los Moros de España en varios encuentros y particularmente en Alcazar-do-Sal, donde tuvo cruzados por auxiliares (1217). Hizo redactar un código de leyes, y ordenó que las sentencias de muerte no fuesen ejecutadas hasta 20 dias después del juicio.

ALFONSO III, rey de Portugal, segundo hijo de Alfonso II, sucedió á su hermano Sancho II en 1248, y murió en 1279. Conquistó el reino de los Algarbes á los Moros. El fin de su reinado fué turbado por sus desavenencias con la corte de Roma.

ALFONSO IV, llamado por sobrenombre *el Bravo*, rey de Portugal, nieto del precedente, reinó desde 1325 á 1357, después de Dionisio, su padre. Hizo largo tiempo la guerra á su yerno Alfonso XI, rey de Castilla, y no se reconcilió con él, sino para marchar unidos contra los Moros de Andalucía y África, que fueron completamente derrotados en Tarifa en 1340. Alfonso habia abreviado la vida del rey Dionisio, su padre, con sus malas acciones; persiguió al infante Alfonso Sancho, su hermano; en fin, causó la desgracia de su hijo don Pedro, mandando matar á la célebre Inés de Castro, con la que este príncipe se habia casado en secreto. De este modo, fué hijo ingrato, hermano injusto, y padre cruel.

ALFONSO V, llamado *el Africano*, rey de Portugal, subió al trono á la edad de 6 años en 1438. Llegado á la mayoría, mató en un encuentro á don Pedro, su tio y tutor, después de haberle forzado á tomar las armas para defender su vida. Llevó la guerra hasta África y tuvo grandes desavenencias con Fernando é Isabel de Castilla. Bajo su reinado descubrieron los Portugueses la costa de Guinea y formaron en ella sus primeros establecimientos. Murió de la peste en 1481.

ALFONSO VI, rey de Portugal, hijo y sucesor de Juan IV, de la casa de Braganza, subió al trono en 1656. Su disipacion y desarreglo le hicieron abdicar en 1667, y su hermano don Pedro fué declarado regente. Alfonso fué encerrado por el resto de su vida, y murió en 1683.

ALFONSO (SAN). Véase ILDEFONSO.

ALFONSO DE ZAMORA, nació en esta ciudad de España, y vivia á principios del siglo XVI. Era hijo de padres judíos, y llegó á ser uno de los mas doctos rabinos. Persuadido de la verdad del Evangelio recibió el bautismo con el mayor fervor. El cardenal Jimenez que apreciaba los talentos de Alfonso, le escogió para que trabajase en la edicion de la Biblia de Alcalá, en cuya obra se distinguió no poco este erudito y sabio colaborador. Escribió después varias obras, siendo otras de ellas *Vocabularium hebraicum, atque chaldaicum veteris testamenti*; *Catalogus eorum quæ in utroque testamento aliter scripta sunt vitio scriptorum, quàm in hæbreo et græco*; *Vocabularium breve*, *etc.* Murió en 1530.

ALFONSO DE EST. Véase EST.

ALFONSO DE BURGOS. Véase BURGOS.

ALFONSO TOSTADO. Véase TOSTADO.

ALFONSO. De este apellido ha habido varios Españoles célebres por su erudicion y talentos, á saber: Alfonso (Francisco), natural de Malpartida, jesuita, catedrático de teología en la universidad de Alcalá, que compuso dos obras, tituladas: la 1ª. *Disputationes in universam Aristotelis logicam*, Alcalá, 1639; y la 2ª. *In octo libros physicorum Aristotelis*; *In libros Aristotelis de generatione et corruptione*; *In quatuor libros de meteoris, et tres de cœlo, disputationes*, Alcalá, 1641, en 4º.

ALFONSO (FR. BERNARDO), monje cisterciense en el monasterio del Sobrado, que compuso una obra titulada: *In canticorum cantica juxta sensus litteralem et moralem commentaria*, y otras dos en castellano, relativas á la venida de Santiago á España, y sobre la inmunidad eclesiástica, las cuales no llegaron á publicarse.

ALFONSO (AQUITIN), que escribió en verso las *Hazañas de Bernardo del Carpio*, publicadas en 1558, en 4º.

ALFONSO (GABRIEL), médico natural de Villabraxima, que publicó *De viri et feminæ comparanda fecunditate tractationem.*

ALFONSO (JUAN), catedrático de medicina en Alcalá, que escribió *Disputationes de morbo illo, qui apud nos audit garrotillo sive angina.*

ALFONSO (TERESA), hija natural de Alfonso VI, rey de Leon, y de Jimena Nuñez de Guzman. Por aquel tiempo Enrique de Borgoña, caballero ilustre, pero escaso de bienes de fortuna por no haber sido el primogénito, vino á las guerras de España y ofreció su brazo al rey. Noble y valiente pronto adquirió gloria y supo granjearse la amistad de Alfonso, que premió sus servicios, dándole por esposa á su hija Teresa, á quien dotó con el condado de Oporto. Cuando ocurrió la muerte del conde Enrique de Borgoña, los Portugueses dieron el título de reina á doña Teresa Alfonso. La historia compostelana la titula tambien reina, pero « con débito de sujecion » á los reyes de Leon. De cualquier modo es indudable que Alfonso, hijo de Enrique y de Teresa, consiguió por sus proezas y conquistas erigir en reino aquel estado, siendo el que la cronología señala con el nombre de Alfonso I.

ALFONSO (ELVIRA), hermana de la anterior, é hija tambien de Alfonso VI y de Jimena Nuñez de Guzman. Fué mujer del conde de Tolosa don Ramon, al cual acompañó á la conquista de la Tierra Santa, y madre del célebre Alfonso llamado de Jordan, porque se bautizó en aquel rio, y de cuyas hazañas hablan estensamente las historias. Elvira hizo varias donaciones á algunos monasterios é iglesias, y entre otras se cita la que otorgó en 1142 en favor de la catedral de Astorga, y en 1151, al convento de Santa María de Teca.

ALFONSO (URRACA), llamada la Asturiana, fué hija de Gontruda, querida del emperador y rey Alfonso VIII, y nació estando ya casado este monarca con doña Berenguela. Doña Sancha, reina de Castilla y hermana de Alfonso, crió y educó á Urraca con tanto esmero, como si fuera su hija propia, y se estendió tanto la fama de su hermosura y bellas prendas, que á pesar de ser hija natural, se enamoró de ella don García VI, rey de Navarra, y la pidió por esposa. Celebráronse las bodas en la ciudad de Leon un dia de San Juan, y las fiestas fueron tan brillantes que no se habian conocido otras iguales ni tan concurridas. En 1150 murió don García, y el emperador concedió á su hija doña Urraca el gobierno de Asturias, donde habia nacido y era muy amada.

ALFONSO (SANCHA), hija natural del rey de Leon Alfonso IX y de Teresa Gil su amante. Trató Alfonso de casarla, estando en Segovia, con Simon Ruiz, señor de los